LOS HIJOS DE LA FORTVNA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALBAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Theagenes, Principe de Thessalia.	*Frison, Gracioso.*	*Clariquea, i Sinforosa.*
Anaximandro Rei.	*Timaris, Cleante.*	*Marsija, Tisbe, Aristia.*
Tiamis, Nemon, Eumenes Reyes.	*Corias Zelafiris.*	*Neusicles, Sacerdote.*

JORNADA PRIMERA.

Entran en diversos trages Anaximandro, Rei de los Persas, Tiamis, Rei de los Besanos, Nemon, Principe de la China, i Theagenes, de Thessalia.

Ana. Mia ha de ser la hermosa
Clariquea.
Tia. Yo solo he de gozar de su hermosura.
Nem. Los Dioses gustan, que mi esposa sea
Thea. Para mi guarda el Cielo esta ventura.
Ana. Què atrevimiento!
Tiam. Què impossible idea!
Nem. Què necio amor!
Thea. Què barbara locura!
Anax. El brazo.
Tiam. El golpe.
Nem. El brio.
Theag. Los aceros.

Vàn à meter mano, i sale Eumenes, Rei de Egypto, i Neusicles Sacerdote.

Eum. Tened, tened amigos, Caballeros.
An. Solo vuestro valor me ha reportado.
Tia. Vuestra presencia solo me ha rendido.
Ne. Vuestra voz solamente me ha turbado.
The. Solo veros, Señor, me ha detenido.
Neu Pues yo que la ocasion he penetrado
tengo de reduciros à partido,
como atencion me deis a una estrañeza.
Ana. Dila. *Tia.* Abrevia. *Nem.* Prosigue.
The. Acaba. *Eum.* Empieza.
Neu. Tres lustros hace la primera Luna
que hallè en el mar à Clariquea un dia,
siendo sus aguas su primera cuna,
i aquestos brazos su postrera guia;
pues sin saber su patria, ni fortuna
por Diosa le adorè sin culpa mia,
que una muger perfectamente hermosa
tiene lo mas andado para Diosa.
Traxela à Egypto, encomēdèla à un ama
creciò, llevela al Templo, dila al culto,
i ya por Prophetiza, ya por Dama,
Fiestas Egypto consagrò à su culto.
Dilatòse por todos esta fama,
llegò su nombre al clima mas inculto,
i estaticos mirandola quedasteis.
Pero què mucho fue, si la mirasteis?
Viendo, pues, su eleccion indiferente,
consultè del Oraculo la Diosa:
i assi me respondiò publicamente,
delante de la Infanta Sinforosa:
Vn Principe del Orbe, el mas valiente,

hoi ha de ver à aquesta Nvmpha hermosa:
y suspensos los dos en dulce calma,
el uno al otro ha de beberse el alma.
Callò el nombre la Diosa, mas yo digo,
(aunque tambien callarle me han mãdado)
que uno de los que ahora estàn conmigo,
ha de ser quien merezca su cuidado.
De esta verdad yo solo soi testigo,
el Cielo solo à mi lo ha revelado:
presente està quien ha de ser su esposo,
i el uno de los cinco es el dichoso.
Supuesto, en fin, que es superior decreto,
los meritos dexando hoi de la espada;
quered, solicitad tan alto objeto;
sufrid, venced deidad tan adorada;
pretended, conseguid tan dulce efecto;
amad, servid belleza tan sagrada:
i sea aquel que elija Clariquea,
la festeje, la goce, i la possea.
An. Si Principe ha de ser el mas valiente,
quien con Anaximandro ha cõpetido?
Tia. Si en el valor estriba solamente,
por Tiamis la suerte havrà salido.
Nem. Si ha de elegir marido competente
quien duda, que Nemon es su marido?
An. Yo soi el grande Rei de los Persianos.
Nem. Yo de los Chinos.
Tia. Yo de los Besanos.
Eu. Todo es verdad, mas yo conozco alguno,
que ha de vencer callando aquesta guerra;
pues me conozco à mi mas que à ninguno:
soi Rei de Egypto, tengola en mi tierra.
Thea. Pues ya que haveis hablado cada uno
(si bien hablando con passion se yerra)
escuchad de Theagenes, que os llama,
con poca voz, pero con mucha fama.
Yo hasta ahora, ni sè que Padres tengo,
ni de quien es la Nympha, ni la he visto,
ni sè el motivo con que à verla vengo,
ni sè que aguardo quãdo al Templo assisto,
ni sè porque en Egypto me detengo,
ni menos sè lo proprio que conquisto,
i solo sè, que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.
Mas porque no parezca arrojamiento,
presumpcion, ossadia, ni tardanza,
temeridad, locura, ò fingimiento,
que fabrica en mi idea mi esperanza,
escuchad, advertid (aunque violento
està mi pundonor en mi balanza)
las señas vivas de un heroico brio,
ya de pincel, ya de retrato mio.
El cuerpo, ya le veis, proporcionado;
el rostro, ya le veis, magestuoso,
el talle, ya le veis, desenfrenado,
el movimiento, ya le veis, airoso;
aquesto todo ya le haveis mirado,
todo visto la haveis, solo lo hermoso
no haveis visto del alma à quien assisto;
pues ved ahora lo que no haveis visto.
De una Tigre à lanzadas me defiendo,
un Espin con las manos despedazo,
un Toro rindo, si su testa prendo,
un Osso postro, si con èl me abrazo;
el Elefante por la trompa hiendo,
un Vnicornio humillo de un flechazo;
i de un Leon la clin, i la melena,
à cuchilladas peino por la arena.
Si con alguno en la palestra lucho,
i à los primeros impetus no rueda,
crugir los huessos entre si le escucho,
como si fueran de engomada seda;
pues sin molerme, ni cansarme mucho;
tanto le hago sudar, tan lleno queda
del agua propria, que vertiò cansado,
que ha menester despues salir à nado.
Estas mis señas son, este mi intento,
este mi voto, esta mi protesta,
este mi orgullo, este mi ardimiento;
esta mi sangre, esta mi respuesta,
este mi estudio, este mi talento,
este mi amor, i mi venida esta,
ya vencedor, ò ya vencido quede,
mirad si alguno competirme puede.
An. Yo, que naci el Monarcha mas temido
Ti. Yo, que el Principe soi mas estimado.
Ne. Yo, que Reyes por Padres he tenido.
Eu. Y yo, q̃ hijo del Sol me han aclamado.
Pero sino me engaño, ya han venido
mi hermana, i Clariquea del Senado,
à dar los premios de carrera, i lucha;
la musica lo dice, que se escucha.

Suena Musica, parece un Templo, i en unas gradas la Infanta Sinforosa, con guirnalda de flores en las manos, i Clariquea Sacerdotisa de la Diosa Isis, con una hacha blanca encendida, i entrambas cubiertas los rostros

tros, i enmedio de las gradas Tisbe, Nympha del Templo.

Tisb. Cessen vuestras disenciones
(ò Principes Soberanos)
porque no han de hacer las manos,
lo que pueden las razones;
i assi al Tribunal sagrado,
remitiendo vuestro amor
(que es un punto superior
à los Dioses reservado)
digo, en quanto al otro punto,
que Theagenes ha sido,
quien à todos ha vencido
en todo el certamen junto
de la lucha, i la palestra;
por lo qual siguiendo en todo
la lei, la costumbre, el modo
de la ceremonia nuestra,
mando, que suba al Altar,
donde por lid tan gloriosa
Clariquea, i Sinforosa
su valor han de premiar.

Thea. Pues tu quieres, que assi sea,
ya los pies turbado muevo.

Sinf. Este es sin duda el mancebo,
que ha de ser de Clariquea.

Suena Musica, i sale Theagenes à donde està Sinforosa, que se descubre, i le pone la guirnalda.

Inf. Què Joven tan soberano!

Thea. Què deidad tan superior!

Inf. Decirle quiero mi amor.

Thea. Besarla quiero la mano.

Inf. Quien poniendo esta Corona
sobre tus sienes està,
la de Egypto te darà
si estimares su persona.

Thea Quien eres?

Inf. La Infanta soi.

Thea. Cielos, Sinforosa es bella,
mas no inclino la que ella.
Humilde à tus pies estoi.

Inf. I què dices de la fè,
con que te adoro constante?

Thea. Ahora passo adelante,
despues te responderè.
Descubra tu blanca Aurora
los dos soles que oculto.

Descubrese.

Cla. Yo soi Clariquea.

Thea. Y yo:-
mas ya no soi desde ahora.

Cla. No vi mas galan mancebo.

Thea. No vi hermosura mayor.

Cla. Flecha parece de amor.

Thea. Rayo parece de Phebo.

Cla. No sè que nuevo accidente.

Thea. No sè que llama secreta.

Cla. No sè que passion inquieta.

Thea. No sè que espiritu ardiente.

Cla. Los sentidos me ha turbado.

Thea. Las potencias me ha rendido.

Cla. El alma me ha suspendido.

Thea. La libertad me ha quitado.

Cla. Irme quisiera, i quedarme.

Thea. Quedarme quisiera, è irme.

Clar. Mas ya es flaqueza rendirme.

Thea. Mas ya es traicion declararme.

Cla. Declarar quiero mi mengua.

Thea. Callar quiero mis enojos.

Cla. Sirvan de lengua los ojos.

Thea. Sirva el corazon de lengua.

Cla. Esta luz, ò esta centella,

Dale el hacha.

te doi en señal que fuiste
tu solo quien merециste
lucir, i brillar con ella:
i assi si à tu tierra vàs:-

Inf. Què estais hablando los dos?

Cla. Digole que:- Mas à Dios,
que no puedo decir mas. *Vase.*

Thea. Deten el accento hablando,
i dime Nympha adorada;
pero no me digas nada,
que harto me dices callando.

An. Irme quiero sin hablalle. *à p.*

Tia. Todo soi de nieve, i fuego.

Nem. Invidia he tenido al Griego.

Eum. Zelos me ha dado su talle.

Neu. Ya el pronostico es cumplido;
sufre, si quieres vencer;
porque tu solo has de ser
de Clariquea marido.

Thea. Huelgome que mi valor
hayais visto manifiesto;
pues por lo menos en esto
ya he salido vencedor.

Anax. En la lucha, verdad es,
como antes lo dixe yo;
pero en los meritos no,
como tu veràs despues.
Tia. No es el eco del Clarin
señal siempre de victoria;
que al fin se canta la gloria,
i aun no has llegado hasta el fin. *Vas.*
Nem. Correr, luchar, i saltar,
por lo civil del trabajo,
son gracias de un hombre baxo,
no de varon singular. *Vas.*
Eum. De essos no tengas temor,
mas tenle de aqui adelante
de mi, porque soi su amante.
Neu. Vete a la mano, señor;
porque si yo no me engaño,
no has de salir con tu intento.
Eum. Què dices?
Neu. Que assi lo siento.
Eum. Pues, Neusicles, nunca en daño
de tu Rei, hagas jamàs
prognosticos, que no es lei;
porque puede hacer un Rei
que no prognostiques mas. *Vas.*
Neu. Pues ahunque me dès la muerte,
he de decir la verdad.
Thea. Què sientes de esta maldad?
Neu. Que es la competencia fuerte;
mas que à ti te quiere solo.
Thea. Pues yo no nacì cobarde.
Neu. El Cielo tu vida guarde.
Thea. Tu vida prospere Apolo.

Vanse, i sale Clariquea, i Marfisa.

Cla. Sino quieres que me pierda,
sino quieres que me mate,
sino quieres que dè voces,
i que diga disparates,
dexame llorar, Marfisa,
porque llorando descanse;
que quitar el llanto à un triste,
es encerrarle con llave
las penas dentro del pecho,
porque mas presto le acaben;
que una ponzoña sufrida
en esto es fuerza que acabe.
Aih de mi!
Mar. Yo no te pido,
que no sientas tus pesares,
sino que los sepa yo,
por si pueden remediarse
con el ingenio, ò la maña,
con la industria, ò con el arte.
Cla. Pues si esso quieres, escucha
sin cansarte, ni cansarme.
Oy estuve con un hombre,
vine à verle, pude hablarle,
fui muger, nacì con ojos,
es Griego, tiene buen talle,
entrè libre, salì pressa,
creciò el mal, mudè el semblante,
sentì mucho, i dixe poco,
sufrì cuerda, callè grave,
ausentòse, entristecime,
quiero verle, estoi cobarde,
no sè quien es, tengo honor,
finjo agueros, miento azares,
huyo de mi, i en efecto,
padezco sin declararme,
que es la desdicha mayor,
i el mayor mal de los males.
Estas mis tristezas son,
i estas mis penalidades,
bien sentidas, i mal dichas,
por ser muchas, i ser grandes.
Consulta ahora tu ingenio,
i si algun remedio sabes,
damele, i dame la vida,
pues està mi vida en darle.
Mar. Es Theagenes, por dicha,
esse Joven arrogante,
que tan perdida te tiene?
Cla. El alma me adivinaste.
Mas de què lo has colegido?
Mar. De que siendo Griego, nadie
pudiera ser sino èl
quien tus ojos agradasse.
Cla. I conocesle?
Mar. Vn criado,
de quien èl suele fiarse,
ha dado en mirarme bien,
i podrà con este achaque
introducirle contigo.
Mas dime, assi Dios te guarde,
como tu hasta ahora fuiste
un risco, un monte, un diamante,
en condicion, i aspereza;

i apenas al primer lance
vès à un hombre, quando lloras,
gimes, suspiràs, i ardes?
Cla. No has visto en sereno dia,
tal vez el Cielo turbarse
con sombras que le obscurecen,
i nieblas que le combaten,
i que luego de una nube
casi à un mismo tiempo salen
el rayo ardiendo en las torres,
el trueno hiriendo en los valles,
el aire dando en las casas,
i el agua entrando en los mares?
Pues esso mismo ha passado
en mi pecho en un instante.
Estaba serena el alma,
llegò una voz à inquietarme,
quise atenderla curiosa,
quitè del rostro el volante,
puse à peligro el decoro,
i en fin, sin poder librarme,
mi amor se passò à ser rayo,
mis ojos dieron crystales,
mis voces, fueron sus truenos,
i mis suspiros los aires:
con lo qual à un tiempo mismo,
entre angustias, i pesares
ardo, gimo, lloro, i muero,
triste, loca, ciega, facil;
porque soi nube de amor,
i en haviendo tempestades,
se miran juntos en mi
rayo, trueno, lluvia, i aire.
Mar. Ya estoi al cabo de todo:
i si la industria me vale,
has de vèr: mas aqui viene
del tal Caballero andante
su escudero: i si con èl
à solas quieres dexarme,
empezarè.
Cla. No, Marfisa,
mejor es que yo le hable,
para acabar de perderme,
ò empezar à remediarme.
Como se llama?
Mar. Frison,
i aun lo parece en el trage.
Cla. Pues dexame hablar con èl.
Mar. O amor, què milagros haces!

Sale Frison.

Fris. Que un amo que Dios me diò
(no se lo dè Dios à nadie,
que un amo sin juicio, solo
es bueno para dexarle)
sea tan loco, tan vano,
tan tronera, tan orate,
i tan cascabel, que sin
conocer padre, ni madre,
señal que fue concebido
à escote entre muchos padres,
enamore à Clariquea?
i que con estos mensages
quiere que yo vaya, i venga
à Marfisa, porque trate
con su ama? Mas aih triste,
que he dado con todo al traste!
Quiero probar à escurrirme.
Cla. Ola. *Fri.* Valganme seis Sastres!
Pero no, que no son Santos,
Jupiter me valga, i Marte!
Cla. Quien es? No responde?
Fri. Aqui
es un embuste importante.
De Nacion soi Chuchumeco,
i es malo de pronunciarse
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicominante.
Cla. Pues como te atreves, di,
siendo quien soi, à engañarme?
Fri. Yo engañarte, en què lo fundas?
Cla. En que sè de buena parte
que eres Griego, i que te llamas
Frison.
Fri. Apretado lance! *à p.*
No hai tal; i sino Marfisa
lo diga, que està delante,
i lo sabe de raiz.
Cla. Pues Marfisa, que lo sabe,
me lo ha dicho.
Mar. Assi es verdad.
Cla. Vès como tu me engañaste,
i que Marfisa lo dice?
Fri. Escucha sin enojarte.
Tenia un lindo borrico
para sus necessidades
cierto Alcalde; i como un dia,
un su compadre llegasse
à pedirsele prestado,

él por librarse de darle,
dixo que estaba en el monte:
pero como rebuznasse
el borrico à esta sazon,
dixo el otro: veis compadre,
como el borrico està en casa,
i que vos os engañasteis?
A lo qual mui enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: no està tal;
i miente quien lo pensare:
que aunque el borrico lo dice
con suspiros desiguales,
yo digo aqui lo contrario:
i es mui mal dicho, que nadie
mas credito quiera dar
à un borrico, que à un Alcalde,
siendo yo un hombre de bien,
i el burro un pecora campi.
Esso mismo le respondo.
Mar. De essa suerte à mi me toca
el papel de rezbunar.
Fri. Tu dixiste?
Mar. Pues infame,
à la noche nos veremos.
Cla. Yo quiero hacer estas paces;
perdonandote el engaño
por el gusto del donaire.
Fri. La tierra que pisas beso,
i quanto fuere besable
de la cabeza à los pies,
del terrado à los portales.
Cla. Al fin sirves à aquel Griego,
que en los juegos militares
venciò à todos?
Fri. Si señora.
Cla. Es mui valiente?
Fri. Es un Marte.
Cla. Es mui galan?
Fri. Bien se huella,
Cla. Tira bien?
Fri. No ay quien le iguale.
Cla. Fuerza tiene?
Fri. Con los hombres.
Cla. I con las damas?
Fri. No hai guante
despues de mui estregado
tan tierno, blando, i suave.
Cla. Esto mas? perdida soi!
Fri. Sino mienten las señales,
perdigada està esta Nympha,
bien puede poner a assarle.
Theagenes al paño.
Thea. Con mi escudero està hablando
alli Clariquea, i casi
puedo oirles desde aqui.
Amor acaba de darme
victoria, i harè tus flechas
con mis hymnos immortales.
Cla. De esta suerte tendrà Dama,
à quien festeje galante.
Fris. Es humilde, i no se atreve.
Cla. Pues dile, quando le hablares,
que solicite impossibles,
que emprenda temeridades,
i al Sol le cuente sus luces;
que haviendo de arder, mas vale
morir pabesa de un Phenix,
que vivir llama de un Sauce;
que aquel nace quando muere;
i este muere quando nace.
Thea. Ya no tengo, que aguardar;
Què hai Frison.
Fris. Cosas notables;
como una manteca està,
porque dice:-
Thea. No te canses,
porque lo he escuchado todo.
Cla. No es possible reportarme.
Pues mira, Frison, que vuelvas
con la respuesta al instante.
Thea. Ya te la vengo à dar yo,
solo porque no le aguardes.
Cla. Pues como, si ahora, quando!
El querer con èl turbarse,
què juntos andan! Parece,
que no me ha quedado sangre
en el rostro, ni en las venas.
Thea. Como un difunto cadaver
he quedado, sin poder
de donde estoi apartarme.
Cla. Mas, amor, volvéd en vos,
que amar mucho, i ser cobarde,
dicen que ya no se usa.
Thea. Mas, de què sirve extrañarme,
si tengo el alma en los labios?
Cla. Enefecto, me escuchaste?
Thea. Si, pues que me atrevo al Sol,

aunque sus rayos abrasen.
Cla. Luego tienes Dama? *Thea.* Si.
Cla. Es mui hermosa?
Thea. Es un Angel.
Cla. Nació en Egypto?
Thea. No, pienso.
Cla. Hacete favor? *Thea.* Si hace.
Cla. Hasla hablado?
Thea. Pocas veces.
Cla. Quantas?
Thea. Ahora, i denantes.
Cla. I ya la quieres?
Thea. La adoro.
Cla. Tan presto?
Thea. Tan presto es tarde.
Cla. I quien es? *Thea.* Tu lo sabràs.
Cla. Mucho en el tu, te tardaste.
Thea. Es, que lo demàs sobraba.
Cla. Luego soi yo? *Thea.* Ya lo sabes.
Cla. Què dicha! *Thea.* La dicha es mia.
Cla. Yo tambien:- *Thea.* Passa adelante.
Cla. Quisiera:- *Thea.* No te detengas.
Cla. Quererte:- *Thea.* No lo dilates.
Cla. Pero temo:- *Thea.* No me afrentes.
Cla. Que me olvides.
Thea. No me agravies.
Cla. Eres hombre. *Thea.* Soi leal.
Cla. Quien lo assegura? *Thea.* Mi sangre.
Cla. Quien lo ha anunciado?
Thea. La Diosa.
Cla. I quien lo ha dicho?
Thea. Tu Padre.
Cla. Pues si es asì, tuya soi.

Danse las manos.

Thea. I yo tu esclavo, i amante.
Cla. Ahora vengan trabajos,
Thea. Vengan ahora pesares.
Cla. Què lazos de amor tan firmes!
Thea. Què afectos de amor tan grandes!
Frif. Idos, apartados de presto,
si assi no quereis que os hallen,
el Rei, la Infanta, Neusicles,
Termutis, Nemon, Celante,
Tiamis, i Anaximandro,
que vienen à que señales
à qual quieres por esposo.
Mar. I es uno de los amantes
tu mismo Rei, con que es fuerza,
si quiera por vassallage:-
Cla. No digas mas.
Thea. Gran desdicha!
Cla. Fuerte ocasion!
Thea. Duro trance!
Cla. Mas què digo, si soi tuya?
Thea. Pues què has de hacer?
Cla. Declararme,
i à voces decir mi amor,
pues gustan de que te ame
los Dioses en su decreto,
i mis ojos en su examen.
Thea. I el Rei?
Cla. Primero es mi gusto.
Thea. Eres noble.
Cla. Soi constante.
Thea. Tus años prospere el Cielo.
Cla. Jupiter tu vida guarde.
Thea. Para quererte, i servirte.
Cla. Para verte, i adorarte.
Fri. I para callar tambien,
quando importa, que se calle.
Thea. Pues vamos à entrar con ellos.
Fri. Apriessa.
Mar. Presto que salen.
Cla. Amor, mi vida te ofrezco.
Thea. Soi victima en tus Altares.

Vanse los dos, i suena Musica, i salen Termutis, Frison, Cleante, Celasis, Carias, Anaximandro, Tiamis, Theagenes, Nemon, Eumenes, Neusicles, Tisbe, Aristia, i la Infanta.

Cla. Tanto favor, honra tanta,
con quien vuestra esclava es?
Eum. De todos es interès:
hable por todos la Infanta.
Inf. Tanto tu hermosura encanta.
Cla. Las alabanzas reporta,
que ya sè que nunca es corta
conmigo tu voluntad.
Inf. Pues supuesta essa verdad,
voi à lo que mas importa.
Tu padre ha de darte esposo;
muchos lo han solicitado,
el Reino està alborotado,
i el amor es belicoso:
i assi elige el mas dichoso,
i quedaràn como antes
contentos los circunstantes;

el peligro desmentido,
el oraculo cumplido,
i sin quexas tus amantes.
Cla. Si en esso el remedio estriba,
presto me veras casada.
Ana. Si à el Griego elige engañada.
Tia. Si al Griego prefiere altiva.
Eum. Si es por èl conmigo esquiva.
Nem. Si a mi costa quiere amarle.
Ana. Vive Dios que he de matarle.
Tia. Muerto a mis pies he de verle.
Nem. Mil pedazos he de hacerle.
Eum. Mil vidas he de quitarle.
Thea. Ahora me elige a mi.
Cla. La mano ahora te entrego.
Neu. Si te has inclinado al Griego,
A Clariquea àparte.
no te declares aqui.
Cla. Porquè, si el alma le di?
Neu. Porque si aqui te declaras,
i en mi aviso no reparas,
zelosos estos que vès,
te le han de matar despues.
Cla. Aih amor! aih prendas caras!
Inf. Cobarde, i confusa espero.
Cla. Porque vivas callarè.
Inf. Di à quien quieres?
Cla. Si dirè.
Digo, que à ninguno quiero.
Fris. No la escuchas?
Thea. Si, pues muero.
Inf. Pues con quien te has de casar?
Cla. Con ninguno, por no errar,
que si puedo errar en uno,
casandome con ninguno,
con todos vendrè à acertar.
Eum. Luego à ninguno has querido?
Cla. Perdona, famoso Griego:
no señor; por ti lo niego.
Eum. Pues, di, si amor no has tenido,
como de ti ha procedido
mi amor? I como este amor
en ti es yelo, i en mi ardor,
i de ti se passa à mi,
sin quedar calor en ti?
Cla. Esta es la causa, señor.
Tal vez herido, ò quebrado
el pedernal lumbre dà,
i tocandole verà
salir fuego estando elado:
yo esto puedo haver causado
sin estar enamorada,
mas no adolecer de nada,
porque hablada, i vista, soi
pedernal, que el fuego doi,
i despues me quedo elada.
Eum. Pues tanto, Principes, di,
què han de hacer?
Cla. Aunque es injusto,
esperad que tenga gusto,
pues no depende de mi,
Inf. No vès, que ofendes assi,
lo que el Cielo en prophecia
hoi determinado havia?
Cla. Esso tambien es error;
pues para morir de amor,
aun no le ha passado el dia.
I assi, voime a consultar
à quien quiere amor, que quiera: *àp.*
ò a trazar de la manera,
que a mi dueño he de librar.
Inf. No es un Rei para dexar.
Cla. Ojos, id à padecer:- *àp.*
ya te entiendo.
Inf. Esto ha de ser. *àp.*
Cla. Miralos, dulce enemigo,
que harto con ellos te digo,
si me quieres entender.
Vanse Clariquea, i Marfisa.
Anax. Dulcissima prenda mia.
Tia. Dueño hermoso de mi amor.
Nem. Luz del mayor resplandor.
Eum. Aurora del mejor dia.
Ana. Ya te sigue mi porfia.
Tia. Ya mi deseo te alcanza.
Nem. Ya espera mi confianza.
Eum. I ya mas resuelto voi;
porque no he de ser quien soi,
ò he de lograr mi esperanza.
Vanse, i quedan Theagenes, i la Infanta i Damas.
Inf. Triste estàs? *Thea.* Tengo razon
Pues à morir me resuelvo.
Clariquea, i Marfisa al paño.
Cla. A ver à mi esposo vuelvo,
por decirle la ocasion,
de dilatar mi intencion:
mas què es esto que he mirado!

Inf. Pues advierte reportado,
ya que tan resuelto estàs,
que soi mas que las demas,
i que ya me he declarado.
Cla. Aih de mi!
Thea. Teniendo amor,
no es grosserìa el desden.
Inf. Quierela mi hermano bien,
i es magestad superior.
Thea. Para el gusto no hai amor.
Inf. En fin, lo que fuere sea:
mi amor en tu amor se emplea:
ya lo he dicho, soi muger,
i muger, què puedo hacer?
Thea. Què?
Inf. Matar à Clariquea.

Entrase mui severa.

Thea. A Clariquea? A mi esposa?
Primero:- *Cla.* Mortal estoi.
Thea. Primero yo, que la adoro
por decreto superior,
me matarè; porque ya
que ella muera, muera yo.
Mas, què es morir Clariquea?
ò pesia à quien pronunciò
tal palabra! Sigueme.
A Dios Corte, Egypto à Dios.
Fris. Pues donde vas?
Thea. A perder
esperanza, gusto, honor,
vida, fortuna, salud,
nombre, fama, i opinion,
por no aventurar un Angel;
i digo, al fin, que me voi
à no ver:-

Sale Clariquea.

Cla. Diràs à mi?
Thea. Què divino resplandor!
Ahora no lo dirè.
Cla. Pues ahora, porquè no?
Thea. Porque hai grande diferencia,
para una resolucion,
de no vèr, à ver la dama;
pues no haviendola, el dolor
hace su efecto: mas vista,
lo que el dolor sentenciò
reboca el gusto, que nadie
amando, tuvo valor
para decir à su dama,
que se quedasse con Dios.
Cla. Pues, què dolor te fatiga?
Thea. Aih Clariquea! el mayor:
hablòme la Infanta aqui.
Cla. Ya vi, señor, que te hablò.
Thea. I dixome:-
Cla. Tambien sè,
que mi vida amenazò.
Thea. Sentilo; mas ya lo viste.
Cla. Pues yo no.
Thea. Porquè razon?
Cla. Porque la muerte de zelos
es la muerte mas atroz,
para un alma que bien siente;
i como quando tratò
de matarme, yà te havia
comunicado su amor,
sentì de suerte esta pena,
que quando essotra llegò,
no me dì por entendida;
porque fuera indignacion,
tener zelos, que sentir,
i atender à otro dolor.
Thea. Luego algun amor me tienes?
Cla. Amor no, porque passò
de los terminos comunes,
i se llama adoracion.
Thea. No dixiste esso denantes,
quando la ocasion llegò.
Cla. I què sabes tu, si entonces
fue fineza el disfavor?
Thea. De què suerte?
Cla. Escucha à parte,
disculparàs mi temor:
i vosotros tened cuenta. *Apartanse.*
Mar. Ya yo estoi como un relox.
Fris. Pues volviendo à nuestra flor,
què determinas?
Mar. Quererte,
mas esto con condicion,
que tu amor:-
Fris. No digas mas,
quierote con tal fervor,
i el corazon te darè
tan dado à la execucion,
que si me vès por la boca
la assadura desde hoi
las has de hallar descabalada.

Mar. Notable exageracion!
I quando nos casaremos?
Fris. Aih! *Mar.* Què dices?
Fris. Que no estoi
para recibir disgustos.
Mar. Pues mira, los hombres son
(à Dios gracias) ya tan ruines,
que esso nos està mejor,
para poder enviarlos,
en dandonos ocasion,
mui mucho de noramala.
Fris. Esso mismo digo yo;
i assi probemos un año,
à vivir à lo moscon
sin coyunda.
Mar. Soi contenta:
la mano en falso te doi.
Thea. Desuerte, que Sinforosa
intenta tu perdicion,
i la mia tus amantes,
con invidia, i con temor?
Cla. Si, mi bien.
Thea. Por ti me pesa,
i assi (mi vida acabò)
à Dios, que no quiero ver
tu amor en diminucion;
porque con tanto trabajo,
es forzoso ser menor.
Cla. Antes es mayor con ellos;
oye una sutil razon.
El fuego quema las pajas,
porque en su materia hallò
fragilidad; pero al oro
augmenta la estimacion;
porque con propria virtud
à sus llamas resistiò.
Para el amor los trabajos,
lo mismo que el fuego son,
si es pequeño, le consumen,
si es grande, le dàn valor,
i si firme, la eternizan:
luego mi constante amor
(que quando mas apretado,
muestra mayor perfeccion)
se augmentaba en los peligros,
como el oro en el crysol.
Thea. I què importa, Clariquea,
que à la vista del rigor
se afine en los dos el alma,
crezca el afecto en los dos,
si tantos inconvenientes
de duda, i de confusion
nos cercan por todas partes?
Yo ignoro mi antecessor,
la Diosa no lo declara,
en duda el poder venciò,
quatro Principes te sirven,
Eumenes es tu señor,
elegir marido es fuerza,
de ti no hai apelacion,
i el plazo ha de ser mui breve,
que assi el Cielo lo ordenò.
Si tu me quieres, te matan,
si yo la mano te doi,
me matan à mi, i si entrambos
decimos nuestra passion,
à entrambos quita la vida
un puñal, i un passador.
Desuerte, que no hai remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
i tanto competidor,
sino morir, i decir
con el llanto, i con la voz:
impossible es, piedad, clemencia, amor,
que para tanto mal, no hai corazon.
Cla. Has dicho? *Thea.* Si.
Cla. Pues escucha,
lo que mi amor resolviò.
Haviendo de morir uno,
i quedando à su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos deshonor;
porque hasta la muerte tiene
(con ser ceniza, i carbon)
su modo de vanidad,
i su cierto pundonor.
Supuesto, al fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte hoi,
elijamos la mas dulce,
procurando la menor.
Huyamos, mi bien, huyamos,
de la muerte, i la prision;
que no es valor arriesgarse,
quando ha de ajarse el valor.
En la mar havrà Navios,
con que su salado humor
podrèmos atravessar,

hasta ver otra Region.
Tu libraràs tu persona
de Tiamis, i Nemon,
de Eumenes, i Anaximandro,
cada qual tu opositor.
Yo asseguraré los zelos,
que me dan la obstinacion,
de la Infanta, que pretende
mi vida cortar en flor.
La Diosa harà verdadero
su oraculo, por blason
de nuestro amor; i enefecto
Neusicles, que me criò,
sabrà de mi por escripto
esta determinacion,
porque nos siga, i tengamos
en èl Padre, i defensor.
Thea. Solo poniendo la boca
en la tierra, que tocò
tu zandalia, responder
puedo à tal demonstracion.
Dame los pies à besar. *De rodillas.*
Cla. Mi esposo, mi bien, señor,
mira, que estàs mal assi,
i que en aquesta ocasion
nos puede faltar el tiempo,
que corre siempre veloz.
Thea. Pues yo voi à disponer
mis cosas, i con Frison
te esperarè.
Cla. Con què señas?
Thea. Descanso dirè.
Cla. Yo amor.
que amor, i descanso aqui
una misma cosa son.
Thea. Quiera el Cielo, que assi sea.
Cla. Si harà, pues nos inclinò.
Thea. Pues à Dios hasta despues.
Cla. Vete hasta despues con Dios.
Thea. Presto tendrèmos descanso,
Cla. Presto dirèmos amor.
Thea. Vamos, Frison.
Cla. Ven, Marfisa.
Fris. Ya te obedezco.
Mar. Ya voi.
Fris. Lo dicho, dicho, tarasca.
Mar. Lo dicho, dicho, dragon.

JORNADA SEGVNDA.

Salen baxando de un monte Tiamis, Termutis, Celantes, Carias, Neusicles, i Frison.

Neu. Si el oro os haveis llevado,
si la hacienda haveis cogido,
si la Nave haveis tomado,
i todo lo haveis rendido,
què quereis à un desdichado?
Fris. Si tanto escudo, i florin,
i tanta comida en fin,
con las damas que sabeis,
agarrado no os haveis,
què quereis à un maladrin?
Tia. Solo saber quien venia
en la Nave.
Neu. Que dolor! *à p.*
Fris. Esso es mucha golleria.
Neu. Yo solo vengo, señor,
i sin otra compañia.
Este (aih Cielos soberanos!)
es el Rei de los Besanos;
i si encuentra à Clariquea,
no es possible que se vea
libre jamàs de sus manos.
Tia. Este es Neusicles, i es cierto, *à p.*
que à Clariquea ha encubierto;
porque ella saliò con èl
de Menfis.
Neu. Si este cruel *à p.*
me conoce, yo soi muerto.
Tia. Desuerte, que en esta Nave
los dos venis solamente
sin Patron humilde, ò grave,
sin Pilotos, i sin gente?
Fris. Todo en la partida cabe.
Tia. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo?
Neu. Aih triste!
huyendo, señor, salia,
i por esso vengo assi.
Tia. Pues què culpa cometiste?
Neu. Saber bien la Astrologia,
i pronosticar curioso
lo que alguno no queria;
enfadòse un poderoso,
i mandò prenderme un dia.
I temiendo su crueldad,

me salì de la Ciudad,
i de todo su distrito,
por no estàr donde es delito
tener una liviandad.

Tia. I tu?

Fris. Yo, por ser valiente,
atrevido, i arriscado,
reñì con cierto inocente,
el qual me diò por un lado
de palos publicamente.
I viendo que el caso estaba
mui enconado, i que andaba
mi contrario por matarme,
fue forzoso el ausentarme,
mientras que se averiguaba.

Tia. Ahora bien, los dos sabeis
que en lo que decis mentis;
porque piadoso me veis;
i asi, lo que aqui encubris
en un potro lo direis.

Tris. Potro, què? señor, piedad.

Neu. Señor, aquesto es verdad.

Fris. Ya el potro me dà modorra.

Neu. Llevadlos à una Mazmorra.

Dentro.

Thea. Aih de mi!

Tia. Mas escuchad;
que yo he descubierto gente.

Descubrense algunos cuerpos muertos, i enmedio Theagenes herido en el regazo de Clariquea, i Marfisa.

Thea. Ha fortuna rigorosa!

Tia. Vn Joven allì doliente,
en los brazos de su esposa
se lastima tiernamente;
i todo el valle cubierto
esta de uno, i otro muerto.
Bien temì, bien rezelè;
Mas escuchad, i sabrè
si lo que presumo es cierto.

Cla. Como os sentis? Como estais
de vuestra herida, señor?
que à la fè, pues, que os quexais,
ò es mui grande su dolor,
ò no veis que me matais;
porque en llegandose à ver
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal quien le tiene,
sino quien le vè tener.

Thea. Bueno, señora, me siento,
que si el cuerpo peligrò
por herido, ò por sangriento,
yo no, porque vivò yo
à cuenta de vuestro aliento.
I como de vos recibo
todo mi ser sensitivo,
que es la vida de los dos,
bueno estoi pues vivis vos,
i vos buena, pues yo vivo.
Mas ya hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder
dichosa haceros desea,
si dichosa puede ser,
la que no puede ser fea.
Yà los peligros cessaron,
ya los riesgos se acabaron,
ya los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
i los amigos quedaron.
El Cielo se templa ya,
su rigor es menos grave,
Marfisa contigo và,
Neusicles queda en la Nave;
i Frison con ella està.
Ya mi salud se mejora,
su luz descubre la Aurora,
los pesares, son placeres,
tu por Theagenes mueres,
i Theagenes te adora.
I asi à la Nave volvamos,
i el viage prosigamos;
pues conforme à lo que vemos,
ya no hai azar que lloremos,
ni peligro que temamos.

Cla. Nada recelo contigo.

Tia. Sacad ahora el acero.

Baxan, i ponense delante.

Thea. Ven tu tambien.

Mar. Ya te sigo.

Tia. Esso serà si yo quiero.

Fris. No doi por mi vida un higo.

Cla. Aih Dios!

Thea. Què es esto que vì!

Tia. Conocesme?

Cla. Señor si.

Tia.

Tia. I tu tambien?
Thea. Yo tambien.
Tia. Pues daos à prission.
Thea. A quien?
Tia. Pues que yo lo digo, à mi:
à mi, i à diez mil Infantes,
que van marchando conmigo.
Thea. Pues mi muerte has de ver antes
Cla. Esposo, señor, amigo
(aih desdichas semejantes!)
ahora la resistencia
es dàr fuerza à la violencia.
Thea. Pues què he de hacer?
Cla. Triste suerte!
Rendirte por no perderte.
Thea. Aunque es civil conveniencia,
por ti me doi à partido.
Tia. Què dices?
Cla. Digo:-
Tia. Acabad.
Cla. Que ya nos hemos rendido;
con tal, que tu Magestad
me dè un rato atento oido,
para que ya que me prenden,
ò mi fortuna se emiende,
ò mi disculpa se apoye.
Tia. Passa adelante.
Cla. Pues oye.
Tia. Ya te escucho..
Cla. Pues atiende.
Negar la verdad à un Rei,
quando es la verdad notoria;
es repetir la traicion:
esto ninguno lo ignora.
I decirle la verdad,
quando la verdad le enoja;
es no temer su castigo:
esto qualquiera lo nota;
dos cosas aqui precisas,
i entrambas dificultosas.
Pues buen remedio, señor,
diga la verdad la boca,
descubra el labio el enigma,
i cuente el alma su historia.
Mas ya que haya de contarla,
sea con tan lastimosas
ansias, con tales afectos,
i tan tristes ceremonias,
que el dolor de las palabras
supla el desman de las obras;
I si despues no bastare
para la misericordia
en mis labios la ternura,
i en mis ojos el aljofar,
aqui estoi, sacad la espada;
que aunque el ser muger me estorva,
para el rigor tendrè aliento,
pecho para la ponzoña,
para el cuchillo garganta
i cuello para la soga:
esto es prologo no mas,
vaya lo demas ahora.
Vinieron Principes varios
de las partes mas remotas
à verme à Memphis; mas esto,
ni me toca, ni os importa.
Passo adelante: predixo
en su Oraculo la Diosa,
que havia de amar al uno:
esto os importa, i me toca.
Vi à Theagenes, i amele,
viòme, i parecile hermosa,
dixome su amor, oile,
hablele en mi fè, i creyòla.
Yo en fin muger, èl galan,
la fè viva, el alma prompta;
fuego amor, seca la leña,
èl resuelto, yo animosa;
colegid vos lo demàs,
ahorrareisme la congoxa;
de confessar claramente,
que tuve amor como todas.
Por huir las amenazas,
de tanta invidia enojosa,
en una Nave marchanta,
que passaba à la Natolia
nos embarcamos; si bien
fue diligencia costosa;
porque apenas veinte millas
por las verdinegras olas
haviamos caminado,
quando (aih triste!) se alborota
el mar de suerte, que el vaso
impelido de las olas,
ya en el Cielo era cometa,
ya en el agua era carroza,
ya en la esphera era penacho;
i ya en la mar era concha.

Al cabo, pues, de ſeis dias,
que ſe canſaron las ondas,
deſcubrimos (gran deſdicha!)
i vimos (ſuerte penoſa!)
que de Barbaros Piratas
armada una Galeota
furioſa nos embeſtia:
deſdicha aunque rigoroſa,
que ni por nueva la tuve,
ni la extrañè por impropria;
porque ſabia que nunca
las deſdichas vienen ſolas,
i que ſiempre ſon las unas
el ſeñuelo de las otras.
Amainaron los Pilotos,
previnieronſe las pocas
armas, que juntar pudieron,
i en la camara de popa
pueſto Theagenes, hizo
coſas, que la invidia propria
admirò por impoſsible,
i celebrò por heroicas.
Porque (pero necia ſoi)
no hizo coſa, no hizo coſa,
yo mentì, ſeñor, i aſsi
me deſdigo temeroſa;
que alabar vueſtro contrario
ès daros zelos, i ahora
no es tiempo de hacer peſares;
ſino de decir liſonjas.
Finalmente el enemigo
embiſtiendo por la proa,
deſpues de tomar la hacienda;
la plata, el oro, i las joyas,
qual Milano pardo obſcuro,
que deſcaſa las Palomas,
i el thalamo de cantueſo
rompe con las uñas corbas;
aſsi à mi eſpoſo, i à mi
con libertad imperioſa
nos dividiò el Capitan
de la mas dulce concordia.
Aqui fueron los clamores,
aqui fueron las zozobras,
aqui fue el torcer las manos,
aqui fue el ajar las roſas,
aqui fue el verter diluvios,
i de la rubia garzota,
aqui el arrancar las trenzas,
que afianzaba una colonia;
Viòme llorar el Coſario,
i de verme tan lloroſa,
dicen, que ſe enamorò;
porque aunque el llanto en noſotras
la hermoſura nos eſtraga,
tal vez nos la perfecciona.
Sentì de nuevo eſta pena;
porque eran caſi forzoſas,
teniendome en ſu poder,
ò mi muerte, ò mi deshonra:
Pero como ſucedieſſe,
que la ſegunda perſona
del Capitan, que era un Joven
de condicion belicoſa,
tambien ſe me aficionaſſe,
entre los dos la diſcordia
por entonces dilatar
pudo ſu intencion traidora;
que no matan dos venenos,
ſi uno con otro ſe topan.
Por mas feſtejarme entrambos
deſcubriendo por la coſta
tierra, ſaltamos en ella;
i en eſta ſelva frondoſa,
que fue corte de jazmines,
i ya es vulgo de amapolas,
ſe puſieron à cenar,
ſirviendo la verde alfombra
para la cena, i el ſueño
de ſobremeſa, i de colcha.
Yo entonces de ſer muger
valiendome cauteloſa,
para trazar un engaño,
i fingir una tramoya,
(que ſer muger, i fingir,
ſon dos coſas, i una coſa)
al nuevo amante que digo,
con palabras, i con obras
favorezco tan riſueña,
i halago tan cariñoſa,
que el Capitan convocando
à los demàs de ſu tropa,
i arrojando por el ſuelo
fuentes, vidrios, luces, copas,
manteles, comida, i meſa,
con lo demàs que la adornan,
entre todos ſe tratò
una tan confuſa tropa,

que

que dentro de breve rato,
sin haver quien los socorra,
como fieros Trogloditas,
que con carne humana engordan
se havian hecho pedazos,
dexando à la tierra bronca
por pyras de sus alientos,
i herederas de sus formas.
Ya contentos, i seguros;
(ò què pocas veces gozan
los desdichados un gusto,
i los tristes una gloria!)
nos ibamos à embarcar,
despues de haverle yo propria
curado à mi esposo una,
aunque no mui peligrosa
herida en el brazo izquierdo,
quando vos con una escolta
de Soldados me prendeis,
quizà porque desdeñosa
en Egypto no admitì
vuestra suprema Corona:
es verdad, yo lo confiesso,
i confiesso que soi loca
en no escoger lo mejor,
culpa en que tropiezan todas,
que como el amor es ciego,
no repara en lo que compra.
Mas si quisieron los Dioses,
que naciesse para esposa
de Theagenes, què culpa
tiene el alma que le adora?
I asi con lagrymas tiernas,
regando las generosas
plantas vuestras, os suplico
por muger, i muger sola,
me dexeis ir con mi amante,
à quien rindo Mariposa,
à quien sigo Salamandra,
i à quien arrullo Paloma.
Pero si rebelde siempre
vuestra Magestad heroica
perseverare en su tema
contra mi gusto, suponga,
que si es torre, que soi rayo,
que si es Sol, que soi Aurora,
que si es fuego, que soi nieve,
que si es Leon, que soi Onza,
que si es risco, que soi monte,
i que si es mar, que soi roca;
porque en estado qualquiera,
que la fortuna me coja,
ciega, amante, pressa, libre,
noble, humilde, fea, hermosa;
rica, pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afligida, ò consolada,
desdichada, ò venturosa,
à mi esposo he de entregar
entendimiento, memoria,
sentidos, potencias, alma,
vida, aliento, gusto, i honra,
porque asi lo quiere el Cielo;
asi lo dice la Diosa,
asi lo pide la vida,
i asi el amor se lo otorga.

Thea. El sin duda se apiada.
Neu. O galante nos perdona.
Mar. O de lastima nos dexa.
Fris. O nos pone en la picota.
Mar. No harà, que en efecto hai Cielo.
Fris. Si harà, que en efecto hai horca.
Tia. Loco de zelos estoi; *à p.*
mas dissimular importa,
dando à entender lo contrario,
mientras mi intento se logra.
Si intentaste, Clariquea,
despicarme afectuosa,
ya lo tienes conseguido;
que siempre desenamoran
los zelos quando son muchos;
porque de la misma forma
que la sal en la comida
le dà sabor quando es poca;
i quando es mucha la apura,
la estraga, i la desazona;
asi en el amor los zelos
siendo pocos le acrysolan,
i siendo muchos le dañan,
porque sin agravios tocan,
lo que era primero sal,
viene à ser despues ponzoña.
Cla. La mano, señor, te beso
por tanto favor, pues toma
aliento asi mi esperanza.
Thea. I Theagenes se postra
à tus pies, porque asi espera,
que à quien eres correspondas.

Tia. Todos tendreis libertad;
bien mis disignios se apoyan: *à p.*
mas con una condicion.
Thea. Ninguna havrà tan dudosa,
que mi voluntad no admita
con essa ayuda de costa.
Tia. Pues ahora escuchad todos.
(Yo harè ingrata, que conozcas
mi rigor) luego que os fuisteis,
i que salieron ociosas
las prolixas diligencias
de seguir vuestra derrota,
tratò Eumenes, Rei de Egypto,
que su hermana Sinforosa
fuesse mi muger; mas yo
con desprecio, burla, i mofa
à Nemon le respondì
(que fue quien tratò la boda)
que no queria casarme,
ni con ella, ni con otra.
Era su deudò, i sintiò
esta sequedad de forma,
que de una en otra palabra,
que la colera eslabona,
à las palabras venimos,
i de ellas à que furiosa
una estocada le passe
brazo, escudo, peto, i cota.
Yo entonces viendo el sucesso,
i viendo que si me topa
Eumenes, no era mui facil
volver à Constantinopla,
robando del Templo à Tisbe
(por quien Termutis solloza,
i para lograr su amor
se valiò de mi persona)
dexè à Memphis, pero apenas
llego à pisar la Nicosia,
de mi Reino la primera
Ciudad, i mas populosa;
quando supe, que juntando
Eumenes, i Sinforosa,
la mas gente que pudieron
de Egypto, i de Babilonia,
mis campos talando viene,
cuyas caxas, cuyas trompas
estàn ya de aqui tan cerca,
que con las nuestras se rozan.
I assi, pues, en mi poder
(porque plugo à las antorchas
celestes) os tengo, i tu
hijo de Marte, i Belona
en el valor, i en el brio,
no tienes quien se te oponga;
desnuda el luciente acero,
la cuchilla esgrime corba
en mi favor; que si ossado
me alcanzas esta victoria,
à tu esposa te darè,
pues que con darte à tu esposa,
te doi quanto dar te puedo.
Thea. Dices bien; porque ella monta
mas que entero todo un Reino;
i assi toca al arma, toca,
i escriptas veràs en esta
pintada de rayos hoja,
dentro de un hora mas muertes,
que en el aire cruzan motas,
quando de repente el Sol
divide luces, i sombras.
Tia. Pues mira, porque es possible
que la fortuna disponga
que la batalla perdamos,
para que Eumenes, que adora
à Clariquea, no pueda
hallarla, en aquesta hoya
hai una cueva escondida,
en cuya fabrica tosca,
quando hai guerra, nuestros Dioses
ponemos como en custodia,
porque aunque el contrario venza,
ni los halle, ni los coja,
por ser (como tengo dicho)
tan oculta, i mysteriosa,
que Termutis solo, i yo
penetramos sus alcobas.
Aqui entrarà Clariquea,
aunque las leyes se rompan,
que prohibe, que no entre
en ella humana persona.
I con qualquiera sucesso
podràs despues à deshora
venir por ella.
Cla. Bien dices:
manda que luego me escondan;
porque ya de Eumenes tiemblo
la resolucion briosa.
Thea. Tus plantas segunda vez

beso por tan grandes honras.
Tia. Pues quedele aqui Termutis.
Ter. Mi obediencia te responda.
Tia. Hasta dexarla en la cueva.
Assi consigo dos cosas *à p.*
la victoria lo primero,
i despues de la victoria
el cobrar à Clariquea;
(que aunque agena, me enamora)
pues quando de la batalla,
que le aguarda peligrosa,
salga con vida este Griego,
yo lo trazarè de forma,
que antes que torne à la cueva,
le haya muerto una pistola.

Vanse el Rei, i los Soldados.

Fris. Vèn, Marfisa, i desde un cerro
veremos la bataola.
Mar. Ya te sigo, que las caxas
me marean, i congoxan.
Fris. O bien haya el que inventò
esto de escurrir la bola.

Vanse Frison, i Marfisa.

Nem. I yo à rogar voi al Cielo,
con sacrificios, i aromas
libre à los dos de un peligro,
que les amenaza ahora,
si Apolo no los socorre
con su mano poderosa. *Vase.*
Ter. Entra aprisa, porque abierta
està ya la boca angosta *à p.*
de la gruta; i el amor
que tengo à Tisbe, me exhorta
à que la busque, i la libre
de Eumenes, i Sinforosa,
como à ti te libra el Rei;
aunque à su enojo me exponga,
i los Dioses lo murmuren,
que todo el amor lo abona:
i de algo me ha de servir
ser valido, quando importa.
Sale Tia. Ven, Theagenes, que ya
dicen que el contrario assoma.
Cla. Mi bien, Termutis me espera.
Thea. El Rei me aguarda, señora.
Cla. Vuelvate Marte con vida.
Thea. Venus conserve tu pompa.
Cla. Mis ruegos el Cielo escuche.
Thea. El Cielo mis voces oiga.
Cla. Que te vàs?
Thea. Què has de quedarte?
Ter. Advertid, que à marchar tocan.
Cla. A Dios, esposo querido.

Entra Clariquea en la cueva, i cierra Termutis la puerta, i vanse.

Thea. A Dios, adorada esposa.

Tocan, i sale la Infanta, i Eumenes.

Eum. Oy, Egypcios valientes es el dia,
en que haveis de vengar la alevosia
mayor (segun el duelo,
contra mi cometido, i contra el Cielo;
i ahora averiguada de repente)
q̃ ha visto el Sol desde su claro Oriẽte.
Inf. Puede ser mas, que ser este alevoso
Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?
puede ser mas que haverme despreciado?
puede ser mas que haver la muerte dado
à Nemon, por haverme defendido?
I en fin, puede ser mas que haver sabido
que à Termutis gozaba de secreto
(como se viò despues en el efecto)
à Tisbe Nympha de la gran Diana?
i en lugar de impedirlo, una mañana
à Tisbe hablar, liviana como hermosa;
i del Templo robarla de la Diosa?
Eum. Mas puede ser, si lo q̃ pienso es cierto.
Inf. Como puede ser mas, sino te ha muerto.
Eum. I si yo huviera visto por mis ojos
(si ya no fueron de mi amor antojos)
en poder de este barbaro arrogante
à Clariquea, i à su loco amante,
no fuera mas ofensa?
Inf. Fuera tanta
(un nudo se me ha puesto en la gargãta)
que ella bastaba en la ocasion presente
à introducir la guerra solamente;
por tomar de los dos venganza fuera.
Mas de què suerte, di, de què manera
pudiste verlo? ha traidor ingrato! *à p.*
Eum. Si lo quieres saber, escucha un rato.
De gente, i voces un penoso ruido,
de grita, i llanto, un lobrego alarido,
de caxas, i armas un clamor tremendo;

de espadas, i hombres un confuso estruẽdo;
i emulando la luz de un claro dia,
una de pajas tremula buxia,
la quietud me embargaron, i el reposo,
vistome apriessa, atiendo lo curioso,
crece el rumor, empieza la contienda,
tomo mis armas, salgo de la tienda,
recorro el monte, guiame un suspiro,
desciendo al valle, i lo siguiente miro.
Sobre la verde yerva, que fue verde,
i ya el color con tanta sangre pierde,
estaban mal heridos palpitando,
jovenes muchos, que de quando en quando
assomaban con lastima no poca
el alma à los umbrales de la voca.
En medio desta tragica pintura
estaba de una Nympha la hermosura;
i un mancebo à sus pies algo sangriento,
à quien ella animaba con su aliento,
i a quien èl, aunque vivo respiraba,
parece que advertido lo negaba:
que como mientras muerto se fingia,
el ambar, i el espiritu bebia
de su voca, temiendo que cessara
este favor, si vivo le mirara,
por dilatar con el desmayo el gusto,
le dexaba morir mas de lo justo.
Mirabale llorando, i como era
toda soles, su hermosura primavera,
i èl de copos de nieve se formaba,
i era nieve tambien la que lloraba,
cada vez que lloraba parecia,
que à su mismo calor se derretia.
Mas lastimado èl de sus enojos,
abriò los ojos para ver sus ojos:
à quien ella enojada dulcemente,
la plata encarruxada de la frente;
con capote mirò, no por enfado,
sino por mas fineza del cuidado.
Estando, pues, rendido en el regazo,
una pequeña herida, que en el brazo
tenia, le curò tan tiernamente,
que aunque loco, atrevido, è impaciente,
por darle otra mayor, mi amor anduvo,
el mismo amor, mi colera detuvo;
no por piedad, que yo no la tenia;
sino porque era fuerza si le heria,
que ella à curarle à mi pesar volviera,
i yo de rabia, i de dolor muriera;
i assi quise passar por su ventura;
por no sufrir los zelos de otra cura.
Ya yo de prenderlo consultando,
el como, i la ocasion estaba, quando
del monte descendiendo mi enemigo
(con què pesar, con què dolor lo digo)
qual cazador, que la materia entiende,
los busca, assecha, solicita, prende.
Yo entonces, porque acaso no viniera,
i vil despojo de la muerte fuera,
ciego, amante, zeloso, i lastimado,
colerico, mohino, i despechado,
à convocar mi gente parto luego
à comenzar la guerra a sangre, i fuego
para ofender à quien tu pecho irrita,
para matar à quien el bien me quita,
para rendir à quien tu nombre infama
para prender à quien prendiò mi dama,
i para hacer eterna mi memoria
con tal amor, i con tan gran victoria.

Inf. Solo con el silencio te respondo;
porque decir lo que en el alma escondo
de agravios, i pesares, fuera ahora
cortar el Alva al rosicler que llora;
i assi toca à embestir, sin detenerte,
siendo tu espada vn rayo de la muerte
para vèr, i gozar à Clariquea;
porque yo con Theagenes me vea,
i aunque le pese sea dueño mio.

Eum. Solo el nõbre me infunde nuevo brio

Inf. Muerta voi.

Eum. Loco voi.

Inf. Al arma.

Eum. Cierra:

Inf. Contra Tiamis guerra.

Eum. Guerra.

Dicen dentro. Guerra. *Vanse.*

Suena ruido de guerra, i sale Tiamis, i Termutis retirandose de Eumenes, i Soldados.

Tia. Aguarda, detente, espera.

Eum. Tu muerte he de ver primero.

Sale Thea. Esso fuera si mi acero
de por medio no estuviera.

Entranse pelcando.

Dent. Ter. Huid, pues la muerte esquivã
hoi sepulta su memoria.

Dent. Eum. Por Babilonia victoria.
Dent. Inf. Viva el Rei de Egypto.
Todos. Viva.

Sale Tiamis herido.

Tia. No siente mi adversa suerte
tanto mi gloria perdida,
no siento tanto mi herida,
no siento tanto mi muerte,
como que despojo sea,
(ò amor, que rigores tienes!)
de Theagenes, i Eumenes
la divina Clariquea;
i que yo no haya quitado
la vida à su loco amante.
Mas, pues la fortuna errante
me tiene en tan triste estado,
mi contrario vencedor,
la herida en mi augmento và;
aqui Clariquea està,
el mundo sabe mi amor,
su galan ha de buscarla,
en el idolatra ella,
Eumenes ha de prendella,
ò Theagenes gozarla.
Buen remedio, muera, acabe,
Clariquea: i pues Apolo
solo la merece, èl solo
goce de su amor suave.
Muera Clariquea, i yo
bañe, i tiña este puñal
en el mas noble crystal,
que el mar Siciliano viò;
para que mi tirania
triumphe assi de Clariquea,
i de otro ninguno sea,
ya que no puede ser mia.
La peña aparto, ya abri.

Abre la cueva, i entranse sacando la daga.

I aunque el amor me lo impida,
à quitar entro una vida,
que he querido mas que à mi. *Entrese.*
Dic. dent. Muere, hermosa Clariquea,
i los Dioses que te assisten,
solo tu beldad conquisten,
Vuelve à salir.
porque todo immortal sea;
Ya queda muerta, yo quiero
à su amante dàr lugar,
porque le venga à buscar,
i muera como yo muero.

Cierra la cueva, i vase, i sale Frison, i Marfisa por el monte.

Fris. Marfisa.
Mar. Què?
Fris. Estas ai?
Mar. Aqui estoi.
Fris. Pues hablame,
que dicen, que contra el miedo
el hablar, i responder
remedio mui eficaz.
Mar. Tienes mucho miedo à fè:
Fris. Tengo el miedo q̃ me basta,
para no haver menester
pedir ninguno prestado.
Mar. Esso creo yo mui bien.
Fris. Mas volviendo à nuestro cuento,
què te parece del Rei?
Mar. No bien, si digo verdad;
que ir à la cueva, i ser
èl mozo, i la noche obscura,
mui maldita señal es.
Fris. Qualquiera bellaqueria
creerè facilmente dèl,
porque es rizo sobre roxo,
que no hai mas que encarecer.
Mar. Malo es ser roxo?
Fris. Tan malo,
que sabiendo, que el primer
hombre del mundo, formado
de tierra bermeja fue,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado Neusicles, i Theagenes con una tea encendida.

Thea. Conmigo, Neusicles, ven,
para que ya que perdimos
de la victoria el laurel,
cobremos à Clariquea.
Fris. Mas aih Dios, retirate,
que guiados de una antorcha
baxan dos hombres, ò tres,
ò tres mil por aquel lado.
Neu. Dicha los Cielos te dèn.

Mar. Pues vuelvome à acurrucar.
Fris. Calla.
Mar. Vna piedra serè.
Thea. Ya hemos descendido al valle,
i esta la cueva ha de ser
donde quedò Clariquea:
ò què gozo! què placer
siente el alma con su nombre!
Ya entro dentro, aguardame.

Abre la cueva, i descubrese Tisbe muerta, caesele à Theagenes la luz de la mano, i apagasele.

Thea. En tanto que:- mas aih triste!
què es lo que mis ojos vèn?
Neulicies, amigo, padre.
Neu. De què das voces?
Thea. No sè,
que pues lo sè, i estoi vivo,
no lo debo de saber.
Mi esposa es muerta.
Neu. Què dices?
Thea. Yo la vi, yo la toquè
bañada en su hermosa sangre,
llega, llegala tu à ver.
Neu. Pues a donde està la luz?
Thea. Con el susto que tomè,
se me cayò de las manos,
i se me muriò à los pies.
Y asi ve por otra luego,
que à la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choza se descubre,
i alli podràs encender.
Neu. Sino me mata el dolor,
presto, presto volverè.
Aih hija del alma mia!
aih desdichada vejez! *Vase.*
Thea. Quien sabe lo que es sentir,
quien sabe lo que es querer,
quien sabe lo que es penar,
i quien sabe lo que es ver,
sin saber como lo sabe,
muerto lo que quiso bien,
dexeme decir locuras,
sin atar, ni componer
las razones, para dar
asi mi pena a entender;
porque en semejantes casos
el desaliño tal vez
de las palabras, i el yelo
de las acciones, i aquel
no saber lo que se dice
un hombre afligido, es
la rhetorica mas buena
para una pena; porque
quien menos decirla sabe
la sabe mejor tener.
Clariquea, dueño mio,
señora, esposa, mi bien,
jazmin teñido de sangre,
i deshojado clavel,
yo soi tu esposo, yo soi
Theagenes, hablame;
i si el humor derramado,
si el vertido rosicler,
te hace falta, buen remedio,
yo me desabrocharè
las venas, i los vacios
que en tu alabastro se ven.
Pelicano racional
de mi sangre llenarè,
porque suplida la falta
vuelva tu ser à su ser.
I si tampoco bastare
aquesto, yo me pondrè
al pecho mi proprio estoque,
para que le veas romper;
porque me quieres de modo,
que presumo, q̃ aunque estès
muerta, te has de alborotar,
i à vivir has de volver,
solo por tenerme el brazo,
i no verme herir con èl.
I tu (qualquiera que fuiste)
barbaro, homicida, infiel,
i profanador aleve
de la mayor candidez,
que fue estudio de los Cielos,
advierte, que soi à quien
has ofendido: yo soi,
yo soi el muerto cruel:
mi pecho fue el que partiste,
i mi corazon el que
furioso despedazaste:
i asi guarda, guardate;

que aunque la tierra te escōnda,
en su vaga redondez,
el aire en su centro frio,
el Cielo en su azul quartel,
i el mar en su riza plata,
en qualquier parte que estès,
te he de buscar: i qual perro
quando llega al mar con sed,
i lame el agua, que bebe,
de tu sangre he de beber,
despues de sacarte el alma
à estocadas, i despues.-
mas què digo, si primero
yo la muerte me darè
con mi dolor, que en llegando
à pensar lo que esto es,
lo que no fuere morir
hazañeria ha de ser;
porque solo siente el mal,
el que sabe morir de èl.
Loco estoi, Cielos piedad!

Sale Clariquea mirando à todas partes.

Cla. Desde el ultimo cancel
de la cueva donde estaba
aguardando el parabien,
ò el pesame de la guerra,
me parece que escuchè
la dulce voz de mi esposo:
i aunque recibi placer,
me templò este regozijo,
si acaso no me engañè,
parecerme que decia
amores à otra muger,
I tienen los zelos tanta
fuerza, que sin atender
al peligro de mi vida,
la clausura quebrantè
donde me dexò Termutis,
por mandado de su Rei,
i salgo à satisfacerme.

Vuelve à Tisbe.

Thea. Difunto sol, al primer
albor de tu claro dia,
i marchita rosa en quien
convertibles epithetos
son al morir, i al nacer:
si acabaste, si moriste,
yo acabarè, i morirè,
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.
Cla. Cielos, que es esto que escucho
contra mi amorosa fè?
Thea. Su voz parece que oì,
ò me lo han hecho creer
de mi loca fantasia,
sino el sueño, la embriaguez.
Pero si acaso, señora,
por soberana merced
te ha quedado algun color,
como suele acontecer
à la vida, quando torpe
al dar el postrer baiben
redobla las llamaradas,
recibe de mi cortès,
antes que en el campo Eliseo
de Estrellas ciñas la sien,
aquestos suspiros, este
morir, este padecer,
este dolor, este aprieto,
esta fineza, esta lei,
esta pena, esta congoxa,
i estos abrazos tambien,
que por ultimos te doi.
Cla. Tan muerta estoi, que los pies
pegados como raizes,
apenas puedo mover
de la tierra: Aih alevoso!

Sale Neusicles con luz.

Neu. Perdona, perdoname,
Theagenes, que Termutis,
i el Rei con quien encontrè
al volver, me han detenido,
i de Termutis, i el Rei
he sabido grandes cosas,
que despues te contarè.
Ya està aqui la luz.
Thea. Pues llega,
si quieres enternecer
tu corazon: mas què es esto!
Cla. Què ha de ser? ya no lo ves?
estar tu con otra dama,
à quien debes de querer,
i estarlo escuchando yo.

Neu. Hija?
Thea. Señora?
Cla. Tened,
que antes de hablar, de una duda;
me haveis de satisfacer.
Thea. Tienes zelos? di que no,
porque es echarme à perder
el rato de mayor gusto,
i èl bien de mas interès,
que tuve en toda mi vida.
Cla. Pues quien es esta muger?
Thea. No lo sè, ni la conozco.
Cla. Pues como?
Neu. No os altereis,
que yo, que lo supe ahora,
brevemente lo dirè.
Esta es Tisbe, à quien Termutis
traxo à esta cueva tambien,
para librarla de Eumenes.
Tiamis viendo perder
la victoria, porque nadie
(ò sacrilega altivez!)
gozasse de Clariquea,
quiso matarla cruel;
i viniendo à executarlo,
como no pudo saber
que Tisbe estaba en la cueva,
hizo lo que visto haveis.
Vino, segun el concierto,
tu esposo à verte despues,
i encontrò con Tisbe muerta
à puñaladas, con quien
(presumiendo que eras tu)
cosas hizo, que pensè
que se le arrancaba el alma;
hasta que haciendo traer
una luz:-
Cla. No digas mas,
porque ya no es menester.
Dame los brazos, bien mio,
Thea. I con ellos te darè
el alma: vuelve à abrazarme,
que aun no acabo de entender,
que te escucho, i que te veo.
Cla. Piedad de los Cielos fue.

Baxa Frison, i Marfisa.

Fris. Ellos son, no hai que dudar,
yo la he visto.
Mar. Vamos, pues.
Fris. Señora?
Thea. Amigo?
Cla. Marfisa?
Neu. Todo ha sucedido bien;
Mar. Gran ventura!
Cla. Pues amigos,
lo que aqui resta de hacer
es, que con todo secreto,
i toda prissa tambien,
antes que Eumenes nos halle,
que nos anda por prender,
nos alarguèmos al mar.
Neu. Yo, que sè la tierra, irè
delante.
Fris. Pues què aguardamos,
que no echamos a correr?
Thea. Mi bien, aquesto es amar.
Cla. Aquesto es querer, mi bien.
Thea. Ya es toda la pena gloria.
Cla. Ya el dolor regalo es.
Thea. Què estàs viva?
Cla. Què eres mio?
Thea. Què te hablo?
Cla. Què me vès?
Thea. Que alegria!
Cla. Que contento!
Thea. Que ventura!
Cla. Què placer!
Thea. Ha si yo te viera Reina!
Cla. Ha si yo te viera Rei!
Thea. Todo es possible viviendo.
Cla. El Cielo lo puede hacer.
Thea. Entonces veràs mi amor.
Cla. Entonces veràs mi fè.
Fris. Ahora veras que escurro
por siempre jamàs amen.

JORNADA TERCERA.

Tocan trompetas, i sale Eumenes, i Tiamis.

Tia. Oigame tu Magestad,
ò mateme.
Eum. Ya te he dicho,
que mientras à Clariquea,
i à su amante fementido,
no me entregares, pues es

cierto, que en una del Nilo
roca, que cryſtal bosteza,
te vi con ella yo miſmo,
no has de tener libertad.
Tia. Ya te tengo reſpondido
que es verdad que la prendì,
que fue entonces mi caudillo,
que ella quedò en una cueva,
que yo peleè contigo,
que los Dioſes te ayudaron,
que herido ſalì, i vencido,
que no quiſe verla agena,
que entrè à matarla atrevido,
que por muerta la dexè,
que proſeguì mi camino,
que ſelo contè à Termutis,
que me reſpondiò afligido,
que volvimos à la cueva,
que hallamos roto el poſtigo,
que vimos difunta à Tisbe,
que à Clariquea no vimos,
que matè a Termutis luego,
que me eſcondì entre unos riſcos,
que me ſiguieron los tuyos,
que me dexaron los mios,
que me prendiſte tu proprio,
que quedè por ti captivo,
que te ſeguì como preſſo,
que te hallè como rendido,
que à tu hermana te pedì,
que tu hermana no me quiſo,
que di cuenta à mis vaſſallos,
que ſintieron mi peligro,
que ſe valieron de Hidaſpes,
que los eſcuchò propicio,
que te eſcribiò corteſano,
que le reſpondiſte eſquivo,
que te entraſte por ſu tierra,
que con ſu gente ha venido,
que te tiene pueſto cerco,
que es poderoſo enemigo,
que te ruega con la paz,
que te eſtà bien el partido,
i en fin que teſtigo hago
al gran Jupiter Olympo,
que no sè de Clariquea,
ni deſde entonces la ha viſto.
Porque:

Dice dentro la Infanta.

Inf. Tened Soldados.

Sale Sinforoſa, i Soldados que traen preſſo à Friſon.

Friſ. Yà eſtoi tenido, i tenido.
Tia. Pero què ruido ès aqueſte?
Inf. Albricias, ſeñor invicto,
que Clariquea, i ſu amante.
Eum. Què dices?
Inf. Que han parecido,
preſſos por mano de Arnaldo,
i eſte que miras:-
Friſ. Quedito,
que eſto, i lo demàs, que falta,
à mi me toca el decirlo:
por colerico, por loco,
por criado, por ſanguino,
por chiſmoſo, por gallina,
por complice, por teſtigo.
I aſsi ſupueſto que al cabo
tengo de hacer lo que digo,
porque tengo miedo infuſo
para no ſeros prolijo:
luego al inſtante, à la hora
confieſſo, proteſto, afirmo,
que dirè, que contarè,
en eſte, i en otro eſtilo,
ſin potros, ſin amenazas,
ſin ſayones, ſin caſtigos,
ſin cordeles, ni verdugos,
ſin terceros, ni padrinos,
quanto hai, quanto eſcuchè,
quanto ſupe, i quanto he viſto,
i quanto puedo ſaber
por los ſiglos de los ſiglos,
de Marfiſa, de Neuſicles,
de ſu amor, de ſus diſignios,
de mi amo, de mi ama,
i del Padre, que me hizo.
Quieres otra coſa?
Eum. No.
Friſ. Pues oid, que aſsi proſigo.

Sale Theagenes, i Clariquea, Neuſicles, i Marfiſa.

Thea. Para què, ſi eſtoi aqui?

Friſ.

Frif. Pues hai mas de no decirlo.
Eum. Vive el Cielo que ſon ellos!
Frif. Mira ahora ſi te he dicho
verdad ſiempre en eſte caſo.
Thea. Solo ſiento tu peligro.
Cla. Eſſo miſmo digo yo.
Neu. Aih caros, i amados hijos!
Mar. El mayor pantano es eſte.
Eum. Yo le quitarè los brios.
Thea. Aunque sè que à morir vengo,
ſin haverlo merecido,
que no es el delito culpa,
quando es merito el delito.
A tu Mageſtad heroica
por merced ultima pido
merezcan hoi mis deſdichas,
tus generoſos oidos;
porque deſpues de eſcuchadas,
ya ſevero, ò ya benigno,
ò las augmentes airado,
ò las temples vengativo.
Inf. Los ojos tras ſi me lleva,
con ſaber que me ha ofendido.
Thea. Mas valiera haverla muerto,
ſi ha de ſer de mi enemigo.
Eum. Yo gozarè la ocaſion,
pues à las manos ſe vino:
por curioſidad las oigo.
Tia. I yo por fuerza las digo.
Frif. Como del Altar me quitan
un Romance con ſu eſtrivo.
Thea. Pues oid atentos todos.
Eum. Empieza, que ya te oimos.
Thea. Mis tragedias, mis anſias, mis hiſtorias
mis deſdichas, mis penas, i mis glorias,
de Termutis el cuento,
el fin de Tisbe, tragico, i ſangriento,
ſin otras muchas coſas,
que nos acontecieron generoſas,
deſde que en buſca de los dos ſaliſte,
haſta que al bravo Tiamis venciſte;
ya lo ſabràs, pues tienes à tu lado
quien por mayor te las havrà contado.
I aſsi para no ſer en nada deſto,
ni loco, ni prolixo, ni moleſto
contigo, con los otros, i conmigo,
aquello dexo, i lo demàs proſigo.
Luego, pues, que la noche
à ſu rapido coche,
el manto de humo, que quizàs tenia
arrebujado por temor del dia,
deſplegaba por todo el mar profundo;
dexando à obſcuras la mitad del mundo;
nos embarcamos, ſin llevar camino,
fixo en nueſtro deſtino,
ni ſaber à que puerto
nos conducia aquel baxel incierto;
que quien huye temiendo ſu ruina,
ſolo camina à huir quando camina.
I al cabo ya de un mes, como una tarde,
nueſtra viſta cobarde
deſcubrieſſe una Isleta,
que por ſola, por verde, por eſcueta,
i por cerca la planta eſpuma fria,
lunar en roſtro blanco parecia;
ignorantes penſando,
que ibamos de fortuna mejorando
ſin recelo, ni pena,
tierra tomamos en la Selva amena:
i apenas por ſu margen diſcurrimos,
quando cercados (què dolor!) nos vimos
de unos fieros Gigantes,
tan altos, tan ſobervios, i arrogantes,
que à crecer con los pinos apoſtaban,
i la apueſta midiendo les ganaban.
I en una verde choza
(que con freſnos, i juncos ſe reboza,
porque del Sol los candidos carbuncos
no penetren ſus freſnos, i ſus juncos)
nos metieron con otros diez captivos,
que mas muertos que vivos
nos dixeron que aquellos fieros hombres
(por ſi acaſo ignorabamos ſus nombres)
eran los Lotophagos;
que deſpues de otros barbaros eſtragos
carne humana comian;
i que para comernos nos traian
preſſos alli: con cuya triſte nueva,
deſde la obſcura cueva,
con ſuſpiros, i afectos reiterados,
del cuello las armellas, i candados
que el rigor pueſto havia,
deſcerraxar mi corazon queria:
i mas viendo à mi eſpoſa, que mirando,
que el plazo de mi vida iba llegando,
aun no peſtañeaba vigilante,
por no dexar de verme aquel inſtante;
por la ante puerta de azabache, i nieve

puerta de luz quando sus cielos mueve.
I como al verme con afecto tanto,
se duplicaba el llanto,
à sus ojos las lagrymas salian,
i las pestañas no se sacudian;
porque no se cerraban,
i en ellas embebidas se quedaban:
i luego se juntaban en saliendo,
i las iba el dolor endureciendo;
i assi sin violentarlas, ni cogerlas,
del ebano colgaban hechas perlas,
que de lexos miradas,
parecian dos blancas arracadas
de aljofar compuesto,
que las niñas de adentro le havian puesto.
Assi los dos estabamos sintiendo,
quando llegaron con confuso estruendo
seis de aquellos atroces,
Polyphemos, diciendo à grandes voces,
que à cenar se venian con nosotros:
i arrojando los unos, i los otros
seis fresnos, que por baculos trahian,
en donde sobstenian
seis torres de medulas, i de venas,
sobre las espadañas, i verbenas,
dexandose caer, como Phaetontes,
en la mitad quedaron los seis montes.
I en sentandose todos, entrò uno,
emulo del gran hijo de Neptuno:
i à los pressos llegandose furioso,
ò por mas infeliz, ò mas hermoso,
echò la mano à un joven, i à un peñasco
apretandole el puño por el casco
en su dureza impressos,
con los cabellos le arrancò los sessos.
I arrebatando el cuerpo en un instante,
sirviendole los dedos de trinchante,
le dividiò las piernas, i los brazos,
arrojando los trozos à pedazos
sobre la vil, i lotophaga mesa,
para que asiesse cada qual su pressa:
por señas, si, que tan caliente estaba,
que dentro de la voca palpitaba:
i el golpe ardiente huia;
cuya caliente sangre les caia
al apretar las manos rigorosas,
por las barbas espesas, i cerdosas:
Despidieronse todos en cenando,
de la carne arrojando
los huessos en los barbaros manteles:
ataronnos las manos con cordeles,
dexaron unas teas encendidas,
fueronse à recoger à sus guaridas,
pusieron a la puerta un risco entero,
quedòse un Lotophago por portero,
hizo del heno una mullida trama,
durmiòse, vilo yo, lleguè à la cama:
i atrevido, valiente, amante, i ciego
puse las manos sobre el mismo fuego;
hasta que à vueltas de la carne herida
vino à humear la soga retorcida:
ayudè con los dientes lo restante,
cayò à mis pies el cañamo flamante,
desatè à los demàs, lleguè à la voca
de la cueva sangrienta, que una roca
tenia por mordaza,
pusele el hombro, consegui la traza;
rompimos la prission, al mar huimos,
la lancha apercebimos,
passamos con secreto
soplò felice un aire, i en efecto
desamarrando la ligera Nave
(que fue la mitad pez, la mitad ave)
las velas dimos à la selva fria,
i libres nos hallamos con el dia.
I con esto pensamos que la suerte,
templara el rigor fuerte,
con que hasta entonces nos havia tratado.
Mas no sucediò assi; que el Cielo airado
para la vez postrera
reservò la desdicha mas severa.
Es, pues, el caso, que este mar undoso
se suele elar, por ser mui rigoroso
el frio, que sus pielagos condensa,
con general ofensa,
de aquestos tristes que con èl batallan;
i en sus paramos liquidos encallan.
Bien a mi costa supe este accidente;
pues vi una tarde, que el crystal corriente
se iba entumeciendo,
agua al principio siendo,
al fin liga jugosa,
luego masa, despues elada losa,
vidrio de alli à un instante,
i al cabo piedra, marmol, i diamante;
pareciendo su espejo detenido

plata ſin pies, carambano dormido,
quaxado nataròn, difunta pluma,
lodo de nieve, i mazizada eſpuma:
en cuyos alabaſtros empedrada,
i de aljofares candidos mirada,
ſobre el torpe elemento
calmò la Nave ſin faltar el viento.
Bien eſtuvimos mas de veinte Auroras
eſperando por horas,
que Apolo desleyera,
la ſuperficie de la blanda cera;
que fue zurciendo el yelo.
Mas viendo pocas ſeñas en el Cielo
de deſemmarañar la riza eſtambre;
i viendo que la hambre
llegaba horrible, i fea,
haſta roer las jarcias, i la brea;
el mar dexamos todos; i mi eſpoſa
me fue ſiguiendo, como al Sol la roſa,
tendiendo al aire las doradas crines,
i jazmines piſando ſus jazmines.
Aſsi anduvimos mas de quatro dias,
haſta que ayer por diligencias mias
eſta hermoſa Provincia deſcubrimos:
donde ſalimos, i à los Dioſes dimos
gracias, de havernos haſta alli librado.
I eſtando (aih triſte!) ſobre el verde prado
qual tiernos Ruiſeñores,
mi eſpoſa, i yo diciendonos amores
à la ceneſa de una clara fuente,
encontrè con los tuyos de repente:
vieronme, conocieronme, llegaron,
conmigo ſe abrazaron,
à mi eſpoſa prendieron,
i de eſta ſuerte atados nos traxeron,
haſta eſta gran Ciudad de Chipre copia
que el Reino ha uſurpado de Ethiopia.
Donde à tus pies poſtrado, amante, i ciego
te ſuplico, i te ruego
me hieras, me caſtigues, me maltrates,
me atropelles, me injuries, i me mates,
por reo, por traidor, por fugitivo,
por loco, por ſoberbio, por altivo,
como perdones luego à Clariquea;
que como mire yo, como yo vea,
ſin peligro ſu vida,
la fiereza rendida,
depueſto el noble brio;
tus pies bañando con el llantò mio;
i dellos abrazandome amoroſo,
eſperarè la muerte mui gozoſo;
que no extraña la muerte un deſdichado;
que ſabe que es perder lo q̃ ha adorado.
Què dices?

Eum. Que es juſta coſa,
ſi en eſſo tu guſto eſtriva,
que tu mueras, i ella viva;
para ſer deſpues mi eſpoſa. *ap.*

Thea. Ahora ſi que te invoco,
mi dueño, i mi protector.

Cla. No querrà mi loco amor. *ap.*

Inf. Ni mi voluntad tampoco. *ap.*

Cla. I aſsi de aqueſta inhumana
ſentencia (què deſconſuelo!)
à ti Sinforoſa apelo;
para que (pues de Diana
el laurel gozas dichoſa,
i te toca el ſentenciarme)
mandes prenderme, i matarme;
como libres à mi eſpoſo.
Què dices?

Inf. Que juſto es,
pues aſsi tu amor lo eſpera;
que tu mueras, i èl no muera;
porque me quiera deſpues. *ap.*

Thea. Què has dicho, mi bien, q̃ has dicho?

Cla. Lo que debo à mi verdad.

Thea. No querrà mi voluntad.

Cla. No lo ſufrirà mi pecho.

Eum. Eſſo es crueldad, Sinforoſa.

Inf. I eſſotro, hermano, es rigor.

Eum. Theagenes fue traidor.

Inf. I Clariquea alevoſa.

Eum. El miſmo lo ha confeſſado.

Inf. Ella miſma lo ha eſparcido.

Eum. A mi guſto ſe ha atrevido.

Inf. Mi Palacio ha profanado.

Eum. El diò cauſa al mal exemplo;

Inf. Ella à la cauſa avudò.

Eum. El del Templo la robò.

Inf. I ella ſe ſaliò del Templo.

Eum. El vino primero à verla.

Inf. I ella lo tratò con èl.

Eum. Yo le quiero mal à èl.

Inf. I yo la aborrezco à ella.

Eum. La culpa dèl es mui fuerte.

Inf. I la de ella mui sabida.
Eum. Yo he de quitarle la vida.
Inf. I yo he de darle la muerte.
Eum. Yo repruebo su delito.
Inf. I yo su traicion repruebo.
Eum. Yo hago en esto lo que debo.
Inf. I yo lo que haces imito.
Eum. I si yo le perdonara?
Inf. Yo le perdonara, i todo.
Eum. I a tratarle de otro modo?
Inf. De otro modo la tratara.
Eum. Pues porque ella quede viva,
que èl viva es fuerza que quiera.
Inf. Pues solo porque èl no muera
permitirè que ella viva.
Eum. Pues tu quieres, assi sea.
Inf. Assi sea, pues tu quieres.
Eum. Ya, Theagenes, no mueres.
Inf. Ya no mueres, Clariquea.
Cla. Tuya de hoi mas me confiesso;
porque à mi esposo has librado.
Thea. Porque la vida les ha dado,
los pies mil veces te beso.
Eum. Preso quedas, aunque digo,
que la muerte no te doi.
Inf. Aunque tan piadosa soi,
pressa has de quedar commigo.
Eum. Si, mas primero has de hacer
voto de no la injuriar.
Inf. I tu al Cielo has de jurar
de que no le has de ofender.
Eum. Por todos los Dioses juro,
que no serè su homicida.
Inf. Ellos me quiten la vida,
si quitarsela procuro.
Eum. Que no es ofenderle, hacerle *à p.*
que salga luego de aqui;
porque ella me quiera à mi
viendo que no puede verle.
Inf. Que no es matarla, obligarla *à p.*
à que salga del lugar;
porque èl me venga à rogar,
viendo que no ha de gozarla.
Eum. Arnaldo.
Inf. Polidamante.
Ar. Què mandas?
Eum. Que saques luego
de la Ciudad este Griego;
Inf. Digo, que al punto, al instante,
me saques de la Ciudad
con secreto esta muger.
Arn. Yo te voi à obedecer.
Pol. Luego harà tu voluntad.
Eum. I advierte, que si se vuelve,
despues no podràs salir.
Inf. I dila que ha de morir
si à volverse se resuelve.
Arn. I à la Infanta, què dirè.
Pol. I al Rei, què le dirè yo?
Eum. Que la prision quebrantò;
Inf. Que de la prision se fuè.
Arn. Sigueme.
Pol. Vente commigo.
Thea. A Dios, esposa querida.
Cla. A Dios, dueño de mi vida;
Thea. Ya voi tras ti.
Cla. Ya te sigo.
Thea. Què te ausentas?
Cla. Què te vas?
Eum. Vuelve.
Inf. Mirasle cruel?
Eum. Mas presto estaràs sin èl; *à p.*
Inf. Mas presto no lo veràs. *à p.*
Thea. Ya no quiero darte enojos.
Cla. Solo servirte querria.
Thea. Aih lumbre del alma mia!
Cla. Aih regalo de mis ojos!

Vanse los quatro.

Arn. Piadosos haveis andado
con los dos si se han partido.
Inf. No mucho, si se han querido. *à p.*
Eum. No mucho, si se han amado. *à p.*
I porque despues de haver
encontrado à Clariquea,
ya no hai cosa que no sea
gusto, contento, i placer,
libre estàs.
Tia. Eternos jaspes
celebren tu nombre augusto.
Eum. Ya no hai guerra, ni disgusto;
i assi vete, i dile à Hidaspes,
que ya su Ciudad le doi
sin tratar de defenderla,
porque ya su amigo soi.

que entre triumphando por ella,
i me confiesso rendido
al Imperio de Etiopia,
que fuera la guerra impropria
quando tal dicha he tenido,
que apenas cabe en la idea.
Tia. Yo tu mano, señor, beso,
por lo que en ello interesso,
aunque pierda à Clariquea.
Eum. Hoi cessò todo mi afan.
Tia. Hoi volviò à nacer mi fama.
Eum. Hoi serà mia mi dama.
Inf. Hoi cobrarè mi galan.

Vanse, i sale por una puerta Polidamante, i Clariquea.

Pol. Lo que me ha mandado es esto;
i que te advierta piadoso,
no vuelvas à la Ciudad
en este trage, ni en otro;
porque quien te dà la vida,
sabrà quitartela, i todo.
Cla. Si; pero escucha.
Pol. No puedo
que esto me mandaron solo. *Vase.*

Salen por una puerta Carias, i Theagenes.

Car. Eumenes te dexa libre,
para cumplir con el voto
que tiene à los Dioses hecho;
mas la pena de su enojo,
manda, que luego te vayas
de su presencia.
Thea. Pues como
dices, que me dà la vida,
si me quita el bien, que adoro?
Car. Esso no me toca à mi:
i por esso no respondo. *Vase.*
Thea. Cielos, aquesto es cautela
del Rei, q̃ viendo que estorvo
con mi presencia su amor
me aparta de si zeloso.
Hai mas linages de penas?
hai mas generos de oprobios?
hai mas modos de pesares?
hai mas especies de ahogos?
no, que quanto puede haver,
hai en lo que sufro, i lloro;
pues hai zelos, i en los zelos
se incluyen los males todos.
Muerto soi.
Cla. Ya yo he entendido,
la Infanta quiere à mi esposo:
i viendo que yo embarazo
su intento con mis sollozos,
de Theagenes me aparta,
por quedarse con el solo;
i con el trato, i el tiempo
obligarle poco à poco;
que el tiempo todo lo rinde,
i el trato lo puede todo:
de cuya verdad nos dà
una piedra testimonio;
pues que la imàn con ser piedra,
i ser el hierro tan bronco
le lleva tras si; porque es
el trato tan poderoso,
que aun comunicado un hierro,
hace hierros amorosos.
Thea. Mas si he de morir ausente,
en que pienso que no torno
à la Ciudad, i del Rei
en la presencia me pongo,
por que ofendido me mate?
Cla. Mas si peno, rabio, i lloro,
zelosa, amante, i ausente,
què dudo que no me arrojo
volver à donde la Infanta
vengue en mi vida su enojo?
Thea. Yo soi; pero passos siento.
Cla. Yo voi; pero voces oigo.
Thea. Quien và?
Cla. Quien es?
Thea. Mas aih Cielos!
es ilusion lo que toco?
Cla. Mas aih Cielos! lo que miro
es sueño, sombra, ò antojo?
Thea. No eres tu, querida esposa?
Cla. No eres tu, querido esposo?
Thea. No me miras?
Cla. No me ves?
Thea. Pues como, mi bien?
Cla. Pues como?
Mas no gastemos el tiempo,

que es embarazar el gozo;
sino dame mil abrazos.
Thea. Los brazos, señora, es poco:
el corazon, i la vida,
con ellos te doi, i todo.
Cla. El gusto me tiene muda.
Thea. El plazer me tiene absorto.
Cla. I assi el alma te remito.
Thea. I yo, señora, à los ojos.
Cla. Ella dirà, que soi tuya.
Thea. I ellos, que tuyo me nõbro.

Salen Frison, Neusicles, i Marfisa.

Fris. Por esta parte vinieron.
Thea. Mas de què es este alboroto?
Neu. No te tienes que alterarte,
señor, que nosotros somos,
que vuestros passos seguimos,
aunque distantes un poco;
i de ver este sucesso,
para todos tan dichoso,
como locos de contento
venimos.
Fris. Pues no tan locos,
que falta por dessollar,
ecetera.
Cla. Como?
Thea. Como?
Fris. Como, Hidaspes de Etiopia
Monarcha el mas poderoso,
con ciento i veinte mil Negros,
que parecen un arroyo
de carbon, un mar de tinta,
i un pielago de avalorio,
despeñado de las nubes
para anochecer el soto,
viene à la Ciudad marchando,
al son de adufes sonoros:
i es en ellos uso antiguo,
quando llegan victoriosos,
que los captivos primeros,
que encuentrã en el contorno,
à sus Dioses sacrifiquen:
i si os cogen es notorio
el peligro.
Cla. Pues huyamos.
Thea. Yo te llevarè en mis hombros,
Fris. Esto se llama afufalla.
Mar. No sino ponerse en cobro.
Neu. Bien esta; pero primero
hai alli un Templo de Apolo;
i os importa consultarle
compassivos, i devotos;
porque si yo no me engaño,
i no miente mi alborozo,
en esta ocasion los Dioses,
segun lo que en ellos oigo,
quando de vuestras desdichas
con lagrymas les informo,
han de deziros quien sois.
Llegad, i vereis el modo.
Cla. En todo sigo tu gusto.
Thea. Tu consejo sigo en todo.
Cla. Anda, oraculo divino.
Thea. Anda, Sacerdote heroico.
Neu. Pues quedaos los dos, que importa;
que los tres lleguemos solos:
i aguardad junto à estas peñas,
entre tanto.
Fris. Me conformo.
Thea. Solo quisiera ser mas,
por rendite mas despojos.
Cla. Solo por darte mas triumphos
ser quisiera lo que ignoro.
Thea. Hazlo amor, pues eres Dios.
Cla. Hazlo amor, pues lo eres todo.

Entranse todos, i quedanse Frison, i Marfisa.

Fris. Buenos havemos quedado
entre Negros Monicongos.
Mar. Yo que he quedado à tu sombra
à mil temores me opongo.
Fris. Pues no te fies en esso,
que de qualquier gallo como;
que si quando estoi en casa,
de mis hazañas te informo,
es porque no temo entonces
lo que à temer me dispongo;
pues quien ha havido en el mundo,
que quando se mira solo
en un corro de mugeres,
no blasone de si proprio,
contando lo que no ha hecho,
ni aun intentarlo tampoco?

I assi, procura, Marfisa,
de escapar tu vida el como;
sin valerte de mis fuerzas,
pues el faltarte es forzoso;
que soi gallina mojada,
i estoi temblando, de modo;
que yo trocara mi miedo,
con el que tuviere otro.
Don Florisel, i Niquea
se afufaron, i yo cojo
las calzas de Villadiego,
i à sus pisadas me acojo.
Mar. Seguirete yo tambien,
i dirè à voces, à todos
la fallsedad de tu trato.
Fri. Serè de mi vida el logro,
porque ya en el mundo valen
los engaños, los oprobrios,
los gallinas, los infames,
i los que tienen mal modo;
las mugeres favorecen
à quien las estima en poco,
à quien las muele à patadas;
porque à mas de dos conozco;
que favorecidas, fueron
mudables, como los Notos,
i tratadas con desprecios,
firmes fueron como troncos;
i assi los valdones tuyos
seràn para otros abonos.
Mar. No te has de escapar por esso
de mis garras; que ya cobro
mas miedo, i con èl mas fuerzas.
Pero què es esto que oigo?
Fris. Què ha de ser? que havràn cogido,
segun suena el alboroto,
à nuestros amos los Negros,
i nos buscan à nosotros.
Mar. Lo que dices es verdad;
que ya se descubren todos,
i Florisel, i Niquea
vienen ya puestos de lodo;
porque vienen prissioneros;
i las caras con rebozos.
Fris. Pues aunque pierda la vida,
he de ver el fin curioso. *Vanse.*

Suenan varios instrumentos de musica, i salen por un palenque toda la compañia bizarramente aderezada de Negros, i despues Neusicles, Tiamis, Eumenes, la Infanta Sinforosa, Frison, Marfisa, Theagenes, i Clariquea tendidos los cabellos, i detràs de todos Celasiris, Hidaspes, Rei Negro, i Persina, Reina Negra: i en llegando al tablado, se retira una cortina, i en un Templo aparece un retrato de Apolo.

Hid. Hermoso hijo de la gran Latona;
unico Emperador de las Estrellas,
cuya ardiente, i flammigera corona;
crysolitos esmaltan, i centellas:
yo Hidaspes, Rei de la abrasada Zona
consagro al fuego de tus aras bellas,
al son de los adufes, i metales
estos dos holocaustos racionales.
Neu. Ahora es tiempo de decir ossado,
lo que à los tres ha revelado el Cielo.
Clar. Yo tomo por mi cuenta este cuidado;
Thea. I yo lo fio de tu amor, i zelo.
Per. El corazon parece que alterado,
siento, señor, de ver su desconsuelo.
Hid. I yo tambien; pues si possible fuera
ninguno ahora de los dos muriera.
Mas ya no puede ser, id à la llama,
donde os espera en repetida aroma,
el verde Enebro, la olorosa llama,
i del incienso la amarilla goma.
Cla. Primero me has de oir.
Hid. Hermosa dama,
habla, i esta palabra de mi toma;
q̃ me holgara que huviera causa mucha
para libraros.
Cla. Atento escucha.
Este que vès, Hidaspes generoso,
hijo es de Olonte, i de la Grecia dueño;
cuya madre en su parto lastimoso,
victima fue, para el etereo sueño.
Muriò Ariadna, i su liviano esposo;
solicitò en Clarinda nuevo empeño;
porq̃ en haviendo de por medio muerte
ni hai marido leal, ni amante fuerte.
Viendo Clarinda, que por fuerza era
Theagenes de Olonte el heredero,
mandò matarle, porque no le fuera

Thelamon su primo, i consejero;
el qual del Jonio mar en la ribera,
le dexò sin teñir en èl su acero:
donde los Semidioses le alvergaron,
defendieron, vistieron, i criaron.
Esto es decir que es Rei: i pues las leyes
reservan de morir sacrificados,
Satrapas, Visires, Belerbeyes,
Principes, i à Reyes coronados,
Theagenes que tuvo padres Reyes,
que es Rei natural en sus estados,
libre viene à quedar à tu despecho
por uso, por costumbre, i por derecho.
Viste, señor, una Leona huyendo,
con el cachorro que en la voca lleva,
hasta dexarle (su peligro viendo)
en lo mas retirado de su cueva,
i pararse despues, como diciendo,
al cazador, que su paciencia prueba:
ya dexo en cobro mis queridos bienes:
matame ahora si à matarme vienes?
Pues deste modo, desta misma suerte,
lo primero, señor, que al verte hice,
fue librar à mi esposo de la muerte,
porque es en mi la suerte mas felice;
mas ya que exempto està del golpe fuerte,
la lengua detendrè; como quien dice:
seguro el bien, que el alma mia adora,
venid ya si quereis matarme ahora.
Mas porque es la defensa permitida,
ò con pluma, ò con lengua, ò con espada,
digo, que yo tambien quedo excluida,
i que no puedo ser sacrificada:
la causa (aunque de pocos entendida)
es tan grande, tan digna de admirada,
que hasta los Dioses, con haver immensos
la escuchan muchos, i la ven suspensos.
Yo soi (ò gran Monarcha de Ethiopia)
la lengua (hai triste!) aun no se determina
mas ya es en mi la cobardia impropria:
hija soi tuya, i de la gran Persina:
diràs que niega el natural la copia:
diràs que la color es peregrina:
i que miente diràs todo el retrato:
assi debe de ser, mas oye un rato.
Estaba al concebirse mi hermosura,
Persina entonces (ò prodigio raro!)
de Andromada mirando una pintura,
que estaba de la alcoba en lo màs claro:
cuya singularissima blancura
hizo en la phantasia tal reparo,
que las especies que huvo percibido,
llevò al cerebro, el interior sentido.
Las especies, assi como salieron,
en la imaginacion se conservaron:
luego con los espiritus se unieron,
i aquestos con la sangre se mezclaron;
i como à mi de aliento me sirvieron,
i aquella primer forma no mudaron,
la color hasta entonces heredada
se tiñò con la nieve imaginada.
Nacì cumplido el termino forzoso,
i la Reina confusa, i afligida,
mirando mi color blanco, i lustroso,
temiò ser de adulterio convencida:
i assi por no tenerte sospechoso,
otra prenda buscò recien nacida,
i à Celasiris, que me escucha ahora,
fiò la vida de mi tierna Aurora.
El qual, porque jamàs se descubriera
lo que èl imaginò (torpe delito!)
à una chalupa me entregò ligera
con este anillo, i un papel escripto.
I si una informacion tan verdadera
por alivio no basta en mi conflicto,
consultad al Oraculo de Apolo,
que èl lo dirà, pues èl lo sabe solo.
Yo padre, yo señor, yo, Rei supremo,
yo madre, yo, Persina, yo, señora,
aunque sea passar de extremo à extremo
de vuestra noche he parecido Aurora:
i assi nada rezelo, nada temo;
porque si vuestra sangre tengo ahora,
ninguna lei havrà, que constituya,
que sacrifique un Rei la sangre suya.
Esta forma, esta vida, i este aliento,
primero fue tu aliento, forma, i vida:
este ser, esta union, este elemento
sangre fue de tu sangre procedida:
excusa, pues, en mi tu detrimento,
pues mi herida, tambien en ti es herida;
i acabaràn en fiestas, i cantares,
tantos sustos, trabajos, i pesares.
Per. Generoso Rei Hidaspes,
querido, i amado esposo,
lo que ha dicho Clariquea,

ya el confeſſarlo es forzoſo.
Tu hija es la que miras:
i pues el Planeta roxo
ha declarado el enigma,
humilde à tus pies me poſtro
de haver temido tu ira,
quando te eſperè zeloſo.
Hid. Con dar à todos los brazos,
à vueſtras dudas reſpondo:
darè libertad à Eumenes,
que en medio del alborozo,
no ha de quedar priſsionero
quando quedais libres todos.
I pues lo quieren los hados,
ya à obedeceros me opongo.
Theagenes de Clariquea
(que ſe quieren) ſerà eſpoſo;
Tiamis de Sinforoſa:
con que darà fin dichoſo
à ſus trabajos, i penas,
I Montalban halla el colmo
de ſus dichas, ſi lograis
con victores, i alborozos,
el deſeo de ſerviros;
que es de ſu premio el abono.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, i Latina de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde ſe hallaràn Comedias, Hiſtorias, Relaciones, Entremeſes, i Romances varios, corregidos por ſus legitimos Originales.

